

Intercambio de experiencias entre los consejos de los Mosaicos del Golfo de Tribugá y la Cuenca del Río Yurumanguí



Hablando se conoce a la gente y hablando se descubren miles de formas de ayudarse mutuamente. José Ruperto Murillo entraba por primera vez al río. Después de viajar casi 4 horas en lancha por el mar picado llegó a la boca del Yurumanguí, uno de los ríos que nacen en la cuenca pacífica de Los Farallones y que históricamente ha sido el hogar de las comunidades negras del Pacífico vallecaucano.

Un motor de 250 caballos de fuerza hace grandes esfuerzos para poner la lancha por encima de las olas que se forman cuando el río se encuentra con el mar. José Ruperto viaja desde Nuquí, en el norte del Chocó, acompañado de 7 personas más, entre campesinos, técnicos y miembros del Consejo Comunitario Los Riscales y del Consejo menor de El Cedro, para contarle su experiencia de trabajo a las comunidades que habitan en el Río Yurumanguí.

La cuenca del Yurumanguí es amplia y está rodeada de manglares, el camino pasa varias veces debajo de los mangles. Luego de tres horas se llega a Veneral del Carmen, una pequeña población negra que hace parte de las 7 comunidades que conforman el consejo del Río Yurumanguí. Con expectativa Abencio Caicedo espera a los visitantes. Él es el líder del Consejo y el organizador de este intercambio de experiencias entre comunidades negras.

En la lancha de los visitantes viene también Arlex Vargas del Parque Nacional Natural Utría y el equipo del Parque Farallones liderado por Patricia Perlaza. Parques es un viejo conocido de estos dos consejos comunitarios y además un vecino de los territorios de las comunidades del Golfo de Tribugá y del Río Yurumanguí.

Un poco más arriba está San Antonio, en la población que será la sede del intercambio, se escucha música, tambores y cantos dando la bienvenida a la fiesta de conocimientos que está por comenzar.

Fiesta de conocimientos

El Consejo del Río Yurumanguí, como el de Los Riscales, lidera un proceso de etnodesarrollo que se ha visto fortalecido desde hace tres años atrás cuando llegó a cada uno de estos territorios el Programa Mosaicos de Conservación. Este Programa, financiado por el GEF y Banco Mundial, tiene como socios principales a *Patrimonio Natural-Fondo para la Biodiversidad y Áreas Protegidas* y a Parques Nacionales Naturales.

Los mosaicos se construyen sobre acuerdos sociales e institucionales que permiten la conservación de la naturaleza y el fortalecimiento de las autoridades étnicas de los territorios, mientras se genera desarrollo económico local.

El Programa impulsó un ejercicio de casi un año con cada consejo para analizar las necesidades del territorio y de sus comunidades, y definir de manera conjunta una inversión de casi 300 millones de pesos.

En el caso de Riscales encontró que en los últi-

mos años los cultivos tradicionales habían disminuido tanto en su oferta como en su extensión, lo que causó la dependencia casi total de los productos de Buenaventura y la presión sobre aquellos que provienen del bosque y del mar.

Por esta razón, el Consejo y sus socios formularon un proyecto para fortalecer las prácticas ancestrales de producción de alimentos que se basan en un mejor manejo y diversificación productiva de las parcelas familiares, así como en el aprovechamiento y manejo de los productos no maderables de la selva.

Para el Consejo de Yurumanguí el proceso fue



Abencio Caicedo del Consejo de Yurumanguí

distinto: “El escenario de convergencia de las organizaciones es la Mesa Local de Concertación, en donde participa el Parque Farallones; en esta mesa se discutió durante un año qué era eso del término mosaicos, qué significa y si a eso es a lo que aspira la comunidad. Al final concluimos que mosaicos no constituía una modificación en el ordenamiento ni del manejo del territorio, por eso este mosaico es toda la subregión de Buenaventura, 7 cuencas, entre ellas la del Yurumanguí. En la Mesa la decisión fue trabajar sobre la estrategia de autonomía alimentaria, las áreas de conservación y el fortalecimiento de los líderes”, explicó Edil Caicedo dando inicio al Intercambio.

La madeja de las historias se empezaba a desenredar.

En la tarde Juan Pinilla del Consejo de El Cedro tomó la palabra y la paseó por la historia del poblamiento del corregimiento del Valle en el Chocó y la relación de las comunidades negras con su entorno. En su relato lo acompañó Cacia Murillo, representante de un grupo de mujeres negras que trabaja en las azoteas o huertas caseras de donde proviene gran parte de su alimento. Para finalizar el recorrido oral, Pedro Bermúdez contó sobre el refugio de fauna que están creando cerca del Parque Utría.

Juan, Cacia y Pedro y los procesos que lideran están apoyados por el Programa Paisajes de Conservación, financiado por USAID e impulsado por Patrimonio Natural y Parques. Están aquí para

aprender de las experiencias de los mosaicos del Pacífico colombiano y compartir las suyas.

La noche cayó sobre San Antonio y a ritmo de currulao, se comparte un biche y otras horas de charla, mientras se acaba la noche.

El bosque como salón de clases

A la madrugada empezó la lluvia. Las casas de San Antonio son de madera con techo de zinc, lo que acentúa la caída rítmica de las gotas de agua.

A las 8 de la mañana y con poncho en mano, todos llegaron a la lancha para ir hacia la Quebrada Yuca. El paisaje es un imponente bosque tupido a las dos orillas de la quebrada que se va estrechando mientras navega la lancha.

“Bienvenidos a una de las áreas de conservación del Consejo del Yurumanguí”, exclama Graciano. El grupo asciende hasta un claro en el bosque, que será el salón de clases del Intercambio.

Nora Bravo toma la palabra. Ella trabaja para el Parque Farallones, pero aquí Parque y Consejo son un equipo. Así que Graciano, parado a su lado, espera su turno mientras Nora agrega: “Primero hacemos un proceso de planeación y concertación del trabajo en la oficina de Buenaventura entre el Parque y los Consejos. Uno de los tres objetivos del proyecto es la conservación, en ese sentido se decidió que debía destinarse una zona a este proceso y con la comunidad se discutió bajo qué criterios se iba a seleccionar. La comunidad priorizó la madera.

Luego se hicieron talleres y uno de ellos fue con los corteros, que son los que aprovechan la madera, con ellos hicimos un listado de las maderas finas que la comunidad ya no encontraba”, dijo.



Nora Bravo y Graciano



José Ruperto Murillo, Consejo Los Riscales

Esta concertación determinó que el trabajo se haría en la parte media de las quebradas Piña, Róbal y Yuca, y en la parte alta de Santa Bárbara y Calle Larga. Graciano aclaró: “se definieron estos lugares y luego nos preguntamos con qué criterios definíamos un área de conservación, hay estudios forestales de toda la cuenca pero no hay uno de cada quebrada, y como se priorizó la madera, y si ustedes ven alrededor el árbol están asociados bejucos, plantas, mamíferos y aves, dijimos ¡vamos a hacer inventarios florísticos!”.

Mientras Graciano hablaba, César Arlex del Parque Utría escuchaba con atención. Los Parques Nacionales Naturales son áreas protegidas pero todavía no hay muchas experiencias de este tipo de áreas en territorios colectivos, por ello, estos casos son innovadores, pero aún hay muchas dudas. Así que preguntó “si yo defino unas áreas de conservación desde los criterios de ser las más intervenidas significa que tiene que haber una restricción al uso, ¿ustedes han discutido eso con la comunidad?, ¿cómo lo van a manejar?”.

Absalón Suarez hace parte del Proceso de Comunidades Negras y acompaña este proceso desde la Mesa de Concertación Local, la pregunta que estaba en el aire hace parte de sus preocupaciones constantes, “hay que discutir qué alternativas productivas se deben implementar para la gente cuando deja de aprovechar la madera, este es un tema fundamental en estos procesos”, agregó.

Enrique Murillo llevaba un tiempo escuchando la discusión, el hacer parte del Consejo Los Riscales, que quiere crear en su territorio un área de conservación de casi 27.500 hectáreas, su interés en la experiencia del Consejo Yurumanguí es muy grande: “Yo creo que en esta tierra se dan cosas como la piña, el plátano y el arroz, pero ¿qué va a hacer la gente mientras se dan estos productos?, ¿qué pasa mientras los cultivos crecen? Yo creo que ahí pueden haber algunos problemas con el tema de conservación”.

Pedro Bermúdez nos cuenta su historia antes de volver a la lancha, en el Valle se trabaja en un proceso para crear un refugio de fauna, en donde se reglamentarán las actividades de caza y uso de la fauna y de sus recursos asociados. Esta reserva ya tiene límites y una propuesta de reglamento, ahora están en la parte más difícil del proceso, negociar con las comunidades estos reglamentos y contarles a todos en el Valle lo que están haciendo.

Ana Beatriz Barona concluye “El encuentro sirvió para conocer las similitudes y diferencias de los procesos, identificar las dudas y definir los pasos a seguir, tanto por cada consejo, como en conjunto, pensando en región. Para las áreas de manejo especial, lo prioritario ahora es discutir cuál sería la categoría de manejo. Esto pasa por definir muy bien qué se busca con estas áreas, cómo se van a manejar, y cómo se van a nombrar.

El paso siguiente es abordar el proceso de declaración. Si bien los consejos comunitarios quieren declarar autónomamente estas áreas, es necesario acordar cuáles son los pasos para hacerlo. Esto también implica el trabajo coordinado con otras instituciones, especialmente las autoridades ambientales, para garantizar que se reconozcan estas iniciativas propias de conservación”.

Una frase quedó en la cabeza de todos “el lenguaje coloniza y por eso no hablamos de áreas de conservación sino de áreas de manejo especial del territorio, porque estas áreas son para conservar pero al mismo tiempo hacer un uso de los recursos por parte de los pobladores”, nadie recuerda con precisión quién la dijo, pero dejó en claro que hay mucho por discutir. Lo que sí es seguro es que es una propuesta desde las comunidades negras para la conservación y el manejo de sus territorios, para sus renacientes, para el futuro.

La papachina de la libertad

María vive de su cultivo de papachina, tiene repartida su parcela en dos orillas opuestas del Río Yurumanguí. La papachina es un cultivo tradicional de las comunidades negras, se consume cocinada o frita y acompaña casi todos los platos. Este producto no cuesta mucho en el mercado, la libra vale mil pesos, María tendría que vender 25 libras cada día para pagar a la persona que la ayuda.

La discusión empieza en la tarde, después de la visita a la finca de María. En medio de poemas sobre la raza negra discurre este tejido de historias. Abencio



Eliseo, Octaviano y un cortero de Yurumanguí

tiene claro, a pesar de sus 23 años de edad, la importancia de su territorio y la riqueza de su comunidad y ha insistido en hacer de este intercambio un evento cultural.

José Ruperto toma la palabra, en el Golfo de Tribugá se trabaja con 57 familias de las que hacen parte Octaviano, Claudio y Heriberto. “Allá tenemos un problema y es que los jóvenes ya no quieren meterse a producir, ahora lo hace la gente mayor, pero necesitamos producir comida para la familia, para generar excedentes y para los animales”.

En el Golfo de Tribugá el proyecto aportó acompañamiento técnico, insumos y materiales para que en sus fincas las familias desarrollaran las actividades agrícolas y forestales de mejor manera. Heriberto contó que “antes la gente cultivaba cualquier producto, sembraba por sembrar, ahora dentro de una parcela de 1 hectárea cabe todo, ahí está la yuca, la papa china, y son además una unidad de cultivos. Cuando el plátano se muere hay más productos y queda el pan coger para el sustento de la casa”.

La propuesta de capacitación y acción para la producción que se desarrolla en este Mosaico partió de la experiencia práctica de **Faros Agroecológicos**, un modelo probado con éxito en otras comunidades del Pacífico por la Fundación Swissaid.

A pesar de las dificultades del trabajo durante estos dos años el área sembrada en las fincas de Jurubidá, Tribugá y Panguí se incrementó de 108 has., al inicio del proyecto, a 171,17 has., lo que representa un incremento de 58%. Además se ha incrementado la producción de alimentos como el banano, que pasó de 38 racimos en el 2009 a 943 en 2010, y es uno de los productos que se comercializa en los restaurantes y tiendas de Nuquí.

“Al principio no teníamos cómo sacar el producto,

luego el Consejo de Los Riscales buscó una solución y se empezó a sacar el producto en lancha, pero era costoso, así que el Consejo habló con la Alcaldía y consiguieron que les prestara un carro para sacar el producto por la playa. Ahí sacamos maíz, yuca, papachina, papaya y ahuyama, y con un buen pago, por eso nos sentimos contentos, y cuando vamos por la playa llevando el producto, que ya no cabe en el carro, la gente sale y nos dice que le vendamos, pero nosotros ya lo tenemos vendido”, dice Eliseo.

José Ruperto cerró la intervención del Consejo Los Riscales asegurando que “para nosotros el proyecto ha dado resultados por muchas razones. La primera es porque en las comunidades donde se desarrolla hay competencia local, porque cuando ven los buenos productos que se sacan y la gente vuelve con la plática a la comunidad, otras personas quieren cultivar. Hoy podemos contar que tuvimos una crisis alimentaria pero que ahora estamos en una bonanza, porque tomamos la decisión de hacer el proyecto y trabajar en el tema, y el Consejo de Los Riscales buscó socios para hacerlo”.

Por su parte Felipe, del equipo de Parque Farallones cerró esta sesión de la tarde diciendo “esto de la siembra y la producción de alimento no es una experiencia nueva es el mismo trabajo que hace la gente, pero fortalecido por otros conocimientos. Hoy la exigencia es que uno trabaje con la gente y que se enfoquen las propuestas en cada finca de acuerdo con las necesidades”.

A esto, Pepa agregó, desde una esquina del salón, que “hay que resaltar de ambas experiencias y de lo que nos cuentan los compañeros de Tribugá, que lo productivo nace de la necesidad de tener autonomía alimentaria, de no depender de cosas de afuera. La apuesta es tener productos suficientes y de calidad para la población Yurumanguireña”.

Árboles de un mismo bosque

Patricia y Pepa contaron el proceso de trabajo entre el Parque y los consejos comunitarios, resaltando que esta relación se basa en el reconocimiento de las motivaciones de cada uno y en ponerse de acuerdo sobre los puntos comunes. Cesar Arlex narró el trabajo con el Cedro, y con Riscales.

El Programa Mosaicos facilitó y fortaleció esta alianza, que se refleja en acuerdos políticos como el de Uramba firmado por Parques Nacionales y las comunidades negras que reconoce los temas y las preocupaciones comunes, y la importancia de aliarse para abordarlos.

Este encuentro ha sido una oportunidad para profundizar en esa discusión que viaja desde Tribugá, hasta Yurumanguí, desde lo puntual a lo general. Y es por ello, que los consejos comunitarios, en cabeza de Absalón invitan a Patrimonio a vincularse al acuerdo de Uramba, para aportar desde los aprendizajes de las experiencias apoyadas con los parques y los consejos en el Programa Mosaicos.

Con la noche se acaban las historias pero quedan las promesas: compartir semillas, visitar el Golfo de Tribugá, pero sobre todo contribuir a esta minga para conservar el Pacífico Colombiano.



María del Consejo Comunitario de Yurumanguí